

Hospitalidad

Cuando llamas a la puerta de la casa de un amigo, ¡qué feliz te sientes cuando ves que esa puerta se abre! Imagínate cuán triste te pondrías si tu amigo no quisiera recibirte y te gritara desde una ventana: «¡Vete, no quiero hablar contigo!»



Eso fue lo que le sucedió al Señor Jesús: **“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Juan 1:11).**

Leemos que hasta **“las zorras tienen guarida, y las aves del cielo nidos” (Mateo 8:20); pero, ¿dónde estaba la casa del Señor Jesús?**



Una de las casas en las cuales Él se encontraba como en su propia casa era aquella en la vivían **Marta y María (Lucas 10:38; Juan 12:2)**. **Marta había preparado una rica cena para muchas personas; y María, para demostrar cuánto amaba al Señor Jesús, vertió sobre sus pies un perfume de mucho precio.**

Por cierto que Marta no le dijo al Señor: «Quédate allí en ese rincón, pues las otras habitaciones son exclusivamente para mí. En ellas yo hago lo que me da la gana y ¡no quiero que entres en ellas!» María tampoco se fijó en los gastos, ¡ella le dio lo que tenía, sin límites!

El Señor Jesús quiere que lo recibas de la misma manera en tu casa (en tu corazón) ¡con gozo!

Si amas al Señor, amarás también a los demás creyentes y te sentirás feliz de recibirlos en tu casa, como lo hizo **Lidia (Hechos 16:13 -15, 40)**. **Para demostrar su agradecimiento al Señor, ella abrió su casa a los siervos de Dios. A esto se le llama hospitalidad.**

“Semillitas”

Texto adaptado de: «Goutte d' eau»

Cap. Cairo 546 - B 1842 CSB Monte Grande - Buenos Aires - Argentina

E-mail: semillitas@lecturasbiblicas.org

www.lecturasbiblicas.org

©2006 Todos los derechos reservados. Editores: Jorge y Leonor Arakelian.

Impreso en la República Argentina



Año 7. N° 6

Noviembre - Diciembre 2006

“Conoce Jehová los días de los perfectos,
y la heredad de ellos será para siempre”(Salmo 37:18)



¿Sobre qué base está edificada tu casa?

Lectura: Lucas 6:46-49



Jesús contó la parábola (la historia) de dos hombres que edificaron sus casas.

El primero cavó profundamente en la tierra, hasta encontrar la roca. Entonces puso los cimientos de su casa sobre la roca. La roca ¿es sólida? ¡Claro que sí! Cuando llegó la tempestad (la lluvia, el viento,

la inundación...), la casa resistió porque **“estaba fundada sobre la roca”**

¿A quién se parece esa casa? El Señor Jesús lo explica: **“Todo aquel (un adulto o un niño) que viene a mí, y oye mis palabras y las hace” (el que las pone en práctica obedeciendo a la Biblia). Es semejante al que edifica sobre la roca.**



El segundo **edificó su casa “sobre la tierra, sin fundamento” o “sobre la arena” (Mateo 7:26).**

¿Qué sucedió con esta casa el día de la tempestad? Leemos que “cayó y fue grande su ruina.”

¿A quien se parece esa casa? Al **“que oyó (la Palabra de Dios) y no hizo” (al que no puso en práctica la Palabra de Dios).**

Tal persona no creyó o no obedeció a la Palabra de Dios. No creer lo que Dios dice es una necesidad, pues **“con sabiduría se edificará la casa” (Proverbios 24:3).**

Algunos dicen: «Yo creo», pero si no hacen lo que Él pide es, en realidad, como si no lo creyeran.

Escuchar y creer lo que Dios dice es el único medio para edificar con firmeza la casa de nuestra vida.



Tu casa... ¿está sobre la roca?

¡Mira a ese albañil! Está colocando cuidadosamente cada ladrillo en el lugar adecuado. Además, él sabe una cosa: la solidez de la pared dependerá del trabajo que hace en ese momento.

¿Sabes en quién me hace pensar este constructor? ¡En ti! ¿Por qué? **Porque tú también estás construyendo. Estás edificando tu porvenir.**

¿Qué oportunidad tienes de escuchar a tu edad los preciosos consejos de la Biblia!



La Palabra de Dios es como una roca segura sobre la cual edificar una casa duradera. Jesús mismo (quien es la roca) lo dijo. Una roca es sólida, estable, indestructible. Y en la Biblia, que nos habla del Señor Jesús, hallarás todo esto.

El Señor Jesús habló también de aquellos que **escuchan la Palabra de Dios y que desean ponerla en práctica. ¿Qué dijo de ellos? Lo puedes leer a continuación. Es muy importante. Vale la pena recordar muy bien esto.**

El Señor Jesús dijo:

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina (Mateo 7:24-27).

